

El papel de la sociología frente a los modelos de la nueva derecha y la postmodernidad y su compromiso con los actuales sujetos sociales

Soc Francisco Gómezjara ()*

*Soc. Herminia C. Foo Kong Dejo (**)*

Resumen Abstract

Se pretende reflexionar sobre los paradigmas desde los cuales las Ciencias Sociales y, particularmente la Sociología en América Latina, vienen dando cuenta de los nuevos procesos sociales generados desde la estrategia modernizadora. Intentamos un primer acercamiento conceptual sobre los actuales sujetos sociales, evaluando la pertinencia o no de los enfoques postmodernistas y neoconservadores para el estudio de la problemática actual, asimismo, nos suscribimos por revalorar la Investigación Social desde una Sociología Alternativa y de compromiso con los sectores populares

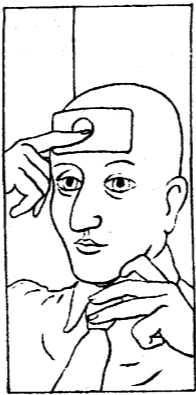
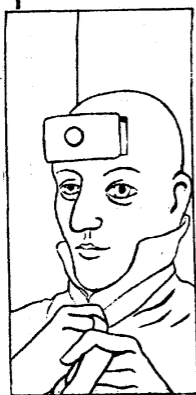
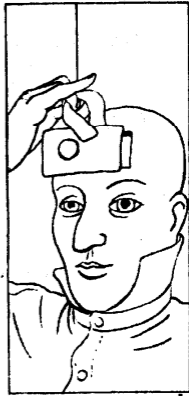
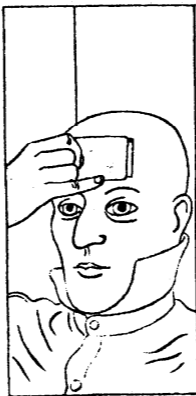
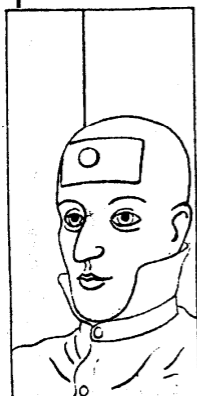
Términos Claves: Rol de la Sociología, Nueva Derecha, Postmodernidad, América Latina.

This study attempts to reflect upon the paradigms upon which the Social Sciences, and in particular Sociology, in Latin America are based, taking into account the recent social processes generated since Modernization Strategy. Here we present an initial conceptual approach to present-day social subjects, evaluating the relevance or lack thereof, or postmodern and neoconservative orientations to the study of the current problematic. In addition we advocate the re-evaluation of Social Research in terms of an alternative Sociology, and with a commitment to the popular sectors.

*Keys Terms:
Role of Sociology, New Right,
Postmodernity, Latin America.*

(*) Sociólogo de Universidad Nac. Aut. de México
Profesor-Investigador del Dpto de Sociología México DF.

(**) Sociólogo de Universidad Aut. de Guerrero. Inst. de Investigación Científica. Area H-S
Programa de América Latina Chilpancingo. Gro.



1.-Planteamiento.

Es una verdad reconocida del papel desempeñado por la Sociología Latinoamericana a lo largo del siglo XX. ¿Quién pondría en duda el carácter de ciencia colonizada por las corrientes anglosajonas o el de bregar a la zaga de los acontecimientos fundamentales, haciendo más historia que intervención social directa o el de haber sido incapaz de construir previsiones científicas? El común denominador ha sido su carácter legitimador e instrumental de las políticas estatales en particular y del poder económico e ideológico, en general. El saber social aparece como el saber requerido y diseñado desde el poder.⁽¹⁾

La Sociología crítica europea ha señalado tal hecho, pero aquí en la periferia capitalista, la relación se agrava al depender de un doble poder, el nacional y el transnacional.

A raíz de la última crisis capitalista iniciada en la séptima década del siglo, ocurrió una nueva reordenación de la sociedad latinoamericana, con la intención de adecuarla a las medidas "reactivadoras" de los países centrales, de donde la sociología más activa y presta a intervenir ha sido estimulada, protegida y subsidiada por la nueva derecha mundial, cobijada en el mundo académico bajo los postulados de la postmodernidad en su versión conservadora.⁽²⁾

Bajo tal encuadramiento, su preocupación y tarea sustantiva consiste en revalorizar el rol de la empresa privada hasta considerarla como el nuevo sujeto histórico portaestandarte de la terciarización socio-económica en sus dos alas: la sociedad de servicios planetaria e informatizada y los grandes bolsones subterráneos de

economía y mano de obra pauperizados, que representan la reserva social del proyecto modernizador.

Esta Sociología suele presentarse como *Ingeniería Social*.

Arrinconada, la vieja *Sociología Desarrollista-estatalista* mira con azoro su desplazamiento del campo profesional. Algunos han creído presenciar —no sin pretensión— el fin de la Sociología. No se dan cuenta que el ciclo concluido corresponde a una corriente y a una praxis particular, mas no a la Sociología como tal, que renace o como tecnología social o como una búsqueda de interpretaciones, estudios directos y acciones ligadas a los intereses de la población mayoritaria, tal como sería la praxis de una Sociología Comunitaria.

Cierto, el reto de una Sociología Alternativa recorre aspectos teórico-metodológico-técnicos que deben desembocar en acciones concretas, tanto de resistencia civil como de organización autónoma.

No se trata de regresar a las visiones milenaristas, al misionerismo paternalista o al vanguardismo prefigurador de estructuras burocráticas, sino de desarrollar un proyecto autogestivo entre científicos sociales y población para la reflexión-organización-transformación social.

Habremos de definir inicialmente a cuál de los sectores poblacionales consideramos los *sujetos sociales* en tanto que existen diversas y aun contrapuestas conceptualizaciones. Para el liberalismo, la historia social es obra de los *individuos*, los verdaderos sujetos sociales, quienes en su doble relación con la naturaleza y consigo mismos, conforman el acontecer social. La historia para ellos es la suma de voluntades individuales y libres.

Por supuesto que existen diversas versiones y traducciones de este enfoque sobre el protagonismo de los agentes históricos:

a) Quienes consideran que los héroes, a los *grandes conquistadores* o a los *estadistas* preclaros, concebidos como superhombres a la manera Nitzchiana.

b) Apartándose del enfoque liberal pero no del individualismo están quienes reivindican a los *personajes morales ejemplares*, como sería Mahoma, Cristo, Confucio, etc.

c) Finalmente la corriente preponderante en el siglo XX subraya el papel de los científicos (en tanto *tecnólogos* y no humanistas críticos) y a la ciencia y a la técnica como los sujetos sociales claves. El progreso industrial basado en la ciencia y la tecnología presenta el punto de inflexión de la historia. L.H. Morgan rehace la historia según las tecnologías productivas utilizadas y Levy Strauss señala la estructura del parentesco como modelo lógico y tecnológico. La tecnocracia contemporánea se autoasigna el papel decisivo sustentado en un formulario-respuesta para la toma de decisiones racionales y trascendentales, son ellos mismos sus propios sujetos.

Sin negar la importancia social, no las consideraciones en el rango de los verdaderos sujetos históricos, sino más bien como sus representantes. Se trata de encontrar a los representados. En el caso de las vertientes opuestas colectivistas-absolutistas, también estamos en desacuerdo, dado su descarnamiento humano:

a) Quienes consideran que la *cultura* "espíritu de la época" se desplaza hasta agotarse para ser sustituida por una nueva cultura con espíritu

diferente, tal como lo señalaba Ranke o Khun en la actualidad, al indicar la existencia de diferentes paradigmas para buscar la verdad científica en el transcurso de los años.

b) El planteamiento Durkheimiano de la *conciencia colectiva* portadora de la transformación histórica o de conservación de la cultura.

c) El paradigma *evolucionista* representado por los tres estadios históricos-objetivos de Comte; la sociedad militar o industrial spenceriana, o la versión no dialéctica de un marxismo reducido a la secuencia invariable de los modos de producción.

d) El señalamiento de Pareto sobre el papel protagónico de la élite en los cambios sociales, en tanto es la encarnación de la voluntad general.

e) Las expresiones latinoamericanas del pensamiento keynesiano, funcionalista y del marxismo estructuralistas, empeñadas en considerar al *Estado* como el sujeto histórico fundamental.

Por último, para una Sociología Dialéctica, las clases sociales oprimidas en interacción con las estructuras, institucionales e individuos, en medio de una dosis de azar, conforman la historia. En ella los sujetos (las clases sociales) que propugnan una reorganización radical contra el poder, son los actores centrales que despliegan su actividad en todo los campos de la vida social-individual, frente a los sujetos pasivos, que defienden el orden prevaleciente, que a pesar de tener una actuación preponderante e incluso determinar la situación, ello es pasajero. Las nuevas clases emergentes o sometidas, a través de sus acciones y pensamientos

conscientes e inconscientes aplastan y superan la apariencia de estabilidad exterior e imponen a la larga sus propuestas. Con tal conceptualización del sujeto histórico nos identificamos, (4) aunque vale la pena de dejar aclarado una matriz entre la identidad de la clase social con la clase obrera. Durante muchos años el marxismo oficial prevaleciente en latinoamérica, solía reivindicar reductoramente como sujeto social a la clase obrera, en una operación intelectual de traslado mecánico de la realidad europea a la América Latina. Después, dentro de las corrientes sociológicas críticas y sumergidas en la realidad cotidiana, se ha ido conformando un esquema de sujeto social más rico y realista, compuesto por la tríada de campesinos-obreros-nuevos sectores pauperizados-subempleados, tal como la praxis contestataria de las últimas décadas, lo demuestra.

2. Crisis y modelos de organización social impuestos a lo largo del siglo XX en América Latina y el papel de la Sociología.

Frente a cada crisis del capitalismo el sistema responde con modelos de sobrevivencia, más que con nuevas formas de organización social.

2.1— El modelo liberal europeo, vigente hasta los años 30, reivindicaba los principios del positivismo a favor de la libre empresa y el individualismo, como garantía del orden, del progreso y de la democracia parlamentaria. Su finalidad real era sin embargo, neutralizar y/o refuncionalizar las presiones y alternativas revolucionarias del movimiento obrero socialista.

Significaba optimizar las ganancias empresariales a costa de la depresión salarial y la descalificación global de las experiencias colectivistas vividas en la entonces, Europa Oriental.

Trasladada hacia latinoamérica, la reivindicación de la empresa privada como principio rector, significó solo el incremento de la inversión extranjera directa hacia los transportes, comunicaciones, el comercio y las finanzas que constituían la infraestructura necesaria para reforzar el papel agrominero exportador asignado a la región. Carente de una burguesía nacional, quién administrara y se enriqueciera con tal modelo, vino a ser la oligarquía, representada por los caudillos militares o los partidos caudillescos, como el Obregón-Callismo en México, el Roquismo en Argentina o el Leguismo en Perú.

Aquí simplemente se promovía el orden y el *progreso*, sin la democracia parlamentaria, porque las decisiones fundamentales se tomaban en Europa o los EE.UU. y no dentro del aparato estatal nativo, que continuaba siendo autoritario.

Por lo tanto, la oposición real no va a sentarse al parlamento, sino actuará como un movimiento contestatario de campesinos comuneros y de asalariados agrícolas y de un combativo, aunque reducido núcleo de proletarios urbanos, en algunos países, anarco-socialista.

La inversión extranjera generaba un movimiento sindical-agrario, tanto o más fuerte que el propio poder de las clases propietarias locales, ligadas y a expensas del apoyo extranjero. Ese movimiento *constituía* a los sujetos sociales fundamentales.

La Sociología de entonces, con un lenguaje, inquietudes y propuestas europeizantes, se dedicaba a justificar a esa realidad de sometimiento. Su discurso no se basaba en estudios e investigaciones directas o concretas, sino en abstracciones paradigmáticas. Mientras en Estados Unidos de América las universidades creaban al lado de las cátedras de Sociología, centros de investigación, carreras especializadas, publicaciones, etc., en latinoamérica se reducía a cátedras aisladas en escuelas de Derecho, filosofías y bachilleratos.

Eran abogados los profesores encargados de la divulgación en la vertiente positivista e irracionalista-antiintelectualista de la Sociología, de una manera escolástica, sin creatividad propia y mucho menos aventurándose a interpretar la realidad social concreta. Su estilo sociológico encasillado en un ensayismo especulativo y abstracto, es para Delich una pieza en la estrategia por defender su amenazado poder de clase media decaída: por hacerse gratos o por lo menos inofensivos al poder. (5)

2.2. — En respuesta a la crisis de 1929, el capitalismo central concibe al Estado como el instrumento reequilibrador de la sociedad, M. Keynes aconseja alargar hacia la sociedad civil las experiencias bélicas del Estado: a través de sus pedidos e inversiones había logrado elevar los niveles ocupacionales y con ello incrementar el consumo y el mercado nacional. (6)

La ampliación del aparato estatal (bajo la justificación del Estado de Bienestar) trajo como consecuencia el surgimiento de una frondosa burocracia improductiva y corrupta:

de la cual el neoliberalismo hizo escarnio presentándola de manera unívoca, como la causa del agotamiento del modelo y de la crisis del sistema.

Quedan entonces tejidos los valores paradigmáticos del control social; al lado de la seguridad ofrecida por el Estado, el consumo aseguraba el tipo de ideal de identidad personal. El tener y la dependencia, sobre el ser, para exponerlo en términos de Erich Fromm.

Para América Latina significó la remodelación del aparato productivo social y político, de cuya tarea académico científica quedó encargada la CEPAL. La moda del desarrollismo imperó desde los Ministerios de Gobierno, hasta los salones universitarios y las páginas periodísticas. Todos señalaban al anterior liberalismo como la fuente del atraso y las desigualdades sociales.

Se trataba de evadir la explicación de la crisis a partir de la lógica del desarrollo capitalista, destacando sólo los aspectos formales.

El nuevo capitalismo lo traía a latinoamérica la inversión extranjera indirecta y la tecnología diseñada en los países centrales, aunque prometían desarrollar de manera equilibrada el mercado interno y sentar las bases para la independencia tecnológica. El Estado otorgaba subsidios, excenciones, protección a la "industria nacional" y el control de los sindicatos a favor de los empresarios, que, pretendiendo consolidar una burguesía nacional, apenas si lograron conformar lo que Paul Baran primero y luego Gunder Frank, calificaron de *Lumpenburguesía* dedicada al desperdicio de la riqueza, la corrup-

ción y el vilipendio del talento creador.⁽⁷⁾

No se logró la industrialización autónoma ni el campo mejoró sus condiciones de vida. Las ciudades empezarán a convertirse en campamentos-campos de concentración insuficientes para impedir la pobreza, la violencia y el autoritarismo.

Efectivamente, el Estado no sólo se presentó como benefactor, sino llegó a constituirse en el eje de la vida nacional en un proyecto finalmente fracasado. El Estado educa, invierte, organiza y controla. Además de la represión militar acude a un par de estrategias de control: el *populismo* y el *militarismo*. Ambos, golpes militares y populismo, constituyen las aportaciones latinoamericanas a la sociología política y a la sociedad moderna.

Esquemáticamente el populismo constituye:

1.— Un intento de sustitución del Estado oligárquico por un Estado burgués moderno, planificador y promotor de la industrialización. Conformado en un renovado pacto social con una alta burocracia, caudillos, militares y burguesía, lo que le permitía presentarse como pluriclasista por encima de la sociedad. En el fondo no es un corte sino una recombinación de expresiones sociales premodernas y modernas, refuncionalizadas al mercado mundial.

2.— A partir de ese "nuevo" Estado, se garantiza el cumplimiento de las exigencias del capitalismo mundial de expandir el mercado interno, creando al lado de una burguesía industrial, un proletariado y una

clase media, capaz de consumir la producción requerida para garantizar una alta tasa de ganancia.

3.— Organiza los sectores emergentes no como clase social, sino dentro de una categoría más amplia y difusa: el pueblo, hasta su corporativización, asegurando la *sumisión-dependencia* en el carácter social de la población y la continuidad de los procesos de acumulación de capital.

4.— El Estado además de estimular la economía sustituye la ausencia de la burguesía nacional. En esa empresa debe conseguirse una amplia base social de apoyo mediante métodos caudillescos-clientelares-carismáticos de caro corte precapitalista, según lo afirma Max Weber. Une así el concepto moderno capitalista de Estado de bienestar con la práctica de dominación tradicional.

5.— Traslada finalmente la estrategia de lucha de clases a la lucha nacional, encabezada por el Estado, en contra de un fantasmagórico y cambiante enemigo externo: el comunismo, el imperialismo, los países colindantes, etc.

Para desarmar políticamente a las clase subalternas, obtuvo el apoyo de un conjunto de organizaciones de izquierda (bajo el cardenismo, el peronismo, el varguismo, el velasquismo, o el torrijismo) lo cual considera realista y necesario impulsar primero una alianza con la "burguesía nacional" encaminada a independizar y democratizar el país, y una vez logrado ello, empezar la lucha para el socialismo.

El fin del período populista-estatalista provino tanto de una exigencia del capitalismo mundial, como de las contradicciones internas gene-

radas por el propio modelo de Estado. Aquel sufría la crisis iniciada en los años setenta y requería transferirla a los países de la periferia para salir ellos del atolladero. Necesitaba redoblar las remesas de recursos del tercer al primer mundo y, el Estado, no solo resultaba ineficiente como productor, si no gastaba demasiado en controlar a las masas populares, hecho que se agregaba a la crisis de las economías nacionales provocada por el incremento de la dependencia, el deterioro de los términos de intercambio y las presiones sociales en ascenso que exigían mayores concesiones al Estado de bienestar.

El desmantelamiento del Estado empresario y administrador de políticas sociales y la cancelación del proteccionismo de mercado interno, comenzó con el golpe pinochetista de 1973 y continúa hasta el presente a lo largo de América Latina con esos u otros métodos.

La siguiente tipología sobre los modelos de transición al neoliberalismo, se basaba en las características particulares de cada nación que sirvieron de punto de partida, pretexto y guía para efectuarla.

a) Cuando existen recursos y energías suficientes para la consolidación de un capitalismo nacional, es cancelado violentamente como sucediera con Salvador Allende en 1973 o en el caso del peronismo en 1955.

b) En una situación contraria, en donde resulta insuficiente la industrialización y las reformas agrarias, tanto para crear un mercado interno como para observar las presiones internas de las masas, con una mayor organización y capacidad de movili-

zación, tal como ocurre en Brasil con el golpe militar de 1964⁽⁸⁾ o con el contragolpe militar peruano de 1975.

c) Por integración geográfica como el caso mexicano. Aquí el fin del populismo estuvo determinado por la nueva concepción supranacional de integración geo-económica del capitalismo estadounidense en pugna con el japonés y europeo. Redefine a la economía petrolera mexicana como parte de su seguridad nacional y por tanto, asimilable, dentro del mercado común norteamericano compuesto por Canadá, Estados Unidos y México.⁽⁹⁾

A. partir de 1982 comienza el proceso "pacífico" tridimensional de integración a los Estados Unidos.

a) Achicamiento del Estado tanto en lo económico, como en su estructura de dominación corporativa;

b) Apertura del mercado nacional al capital, mercancías y cultura transnacionales: fin del nacionalismo revolucionario;

c) Alineamiento a los modelos estadounidenses de organización y relaciones: en lo nacional dirigido hacia el bipartidismo (que no significa el fin del autoritarismo) y en lo internacional cancelación del paradigma de la autodeterminación.

El verdadero sujeto social del período no estuvo encarnado en el Estado en tanto objeto-instrumento del capitalismo mundial, sino por los campesinos, los proletarios, las clases medias urbanas y los sectores subempleados emergentes, quienes fueron en gran medida neutralizados física, psíquica y socialmente, por aquel estado empeñado en corporativizar y nulificar a la sociedad civil.

En cambio la Sociología cobró auge, reconocimiento e institucionalización en el período, hasta llegar a vivir su época de oro.

El Estado la protege y financia para realizar estudios sobre los conflictos sociales, para la organización de actores populares en proyectos de "desarrollo" conformando un nuevo tipo de Sociología denominada *científica*, a imagen y semejanza de la estadounidense. Siete características la definen: 1.-El carácter universal de la disciplina, cuyo progreso lo marcan los centros internacionales por lo que había que abandonar los proyectos de sociologías nacionales; 2.-La profesionalización del sociólogo mediante riguroso entrenamiento académico-matemático; 3.- La dis-

tinción ciencia-filosofía, la primera se encarga de describir racionalmente la realidad, la segunda interpreta, emotiva o literariamente la realidad; 4.- La institucionalización de la Sociología mediante institutos, centros y departamentos de enseñanza, investigación y divulgación-intervención, que a la larga fueron insuficientes, para dar cabida a los nuevos sociólogos quienes pasan a la subocupación y alta politización; 5.-La promoción de la investigación empírica como el eje del quehacer sociológico, en desmérito de la reflexión teórica; 6.- El desentendimiento de las causas externas del subdesarrollo, presentado como problema de la necesaria modernización y 7.- Identifica la temática de estudio con las necesidades del Estado; así a los in-



dígenas se les ve como sectores rezagados que habría que integrar al desarrollo. En general, crean la teoría de la marginalidad, para explicar las desigualdades en el crecimiento de los países. (10)

La realidad era distinta, los marginales eran cada vez más la regla y no la excepción. No constituirían una falla, un paréntesis o un residuo, sino la forma específica del capitalismo latinoamericano. Aún así, insistían en considerarlos algo adyacente o complementario.

La Organización Internacional del Trabajo definió a este último sector como el conjunto de actividades con una lógica de producción diferente a la capitalista formal. Como un conjunto de tareas desarrolladas a partir de una racionalidad específica como la subsistencia: un mercado más abierto, mano de obra intensiva, baja productividad, escaso nivel de ingreso. Enfatizando la perspectiva ocupacional-subocupacional de acuerdo a la óptica keynesiana. La informalidad aparece como el producto de un excedente laboral, constituido por migrantes agrícolas no absorbidos por la industria y dispuestos a desempeñar cualquier actividad a cambio de un ingreso. Paralelamente la búsqueda de soluciones residía en mejorar las políticas de empleo y de ingreso, montadas por el Estado. (11)

Para la sociología oficial de entonces estos sectores constituyen un problema porque no son productivos para el sistema, convirtiendo a los individuos en meros factores de producción. De esta manera su preocupación estriba en integrar los sistemas globalmente, borrando de pasa-

da, por sociopatológicas, sus formas específicas de existencia: familia extensa, redes de apoyo barrial, formación de bandas-pandillas juveniles, recuperación de formas tradicionales de cooperación: mita, mano vuelta, mayordomías, etc.. (12)

El climax de la Sociología científica apareció en Chile, Colombia, Argentina, México y otros países, con el uso de las encuestas diseñadas para objetivos militares y para la guerra interna, bajo diferentes denominaciones: Plan Gamelot, Colonial, Numismático, Júpiter, Simpático. Su objetivo era mejorar el conocimiento empírico sobre el "enemigo", esto es, sobre el pueblo. Se proponían también "mapear" al detalle las actitudes favorables al imperialismo norteamericano, a las dictaduras y a la contrarrevolución. (13)

Sin embargo, la llamada Sociología científica, como simple aclimatación del Funcionalismo estadounidense encontró serias limitaciones en la doble tarea de intervenir e interpretar la realidad social. La CEPAL en tanto portadora de los intereses estatales, promovió el ajuste y reelaboración de una sociología capaz de responder a las exigencias de los gobiernos latinoamericanos.

Mientras el Funcionalismo aparece como una técnica neutra y una metodología objetiva en una sociedad donde ya se ha instalado el capitalismo y sólo se requiere mantenerlo funcionando, en América Latina el capitalismo se encuentra incorporándose a la sociedad, en un proceso de *trasplante extensivo e intensivo*, por lo que se requiere de una Sociología más "comprometida" con el cambio social, los conflictos y las formas de intervención social.

Costa Pinto define al desarrollismo como un conjunto de estudios destinados a superar tanto la simplificación de los esquemas dicotómicos: desarrollo capitalista versus desarrollo socialista, como la extensa proliferación de modelos y planos microsociales, que lleva a la conclusión de que cada nación constituye un tipo único y específico, incomparable con cualquier otro. (14)

Al revés del empirismo funcionalista, esta corriente sociológica intenta hacer análisis globalizadores, construir macromodelos del proceso de formación, transformación y desarrollo de las naciones del tercer mundo. Asimismo aparece su espíritu comprometido con la historia nacional, su carácter instrumental y pragmático y su defensa del Estado nacional desarrollista.

En síntesis, el desarrollismo sociológico fue creado para interpretar la realidad social de cada nación o bloque de naciones, a partir del *contexto nacional*, de acuerdo a la ética de sus burguesías.

El parámetro central lo constituía la nación y no la clase social. (15)

Ejemplifica claramente tal orientación, la propuesta presentada por Pablo González Casanova, a la sazón director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Apunta cinco prioridades de la Investigación Social en México:

1. — La dependencia nacional respecto a la industria pesada de países extranjeros y los requisitos para el fomento de una industria nacional.

2. — La desarticulación del proceso científico y el proceso productivo en México.

3. — Los fenómenos sociales relacionados con la producción de mercancías mexicanas que puedan competir en los mercados internacionales.

4. — Los fenómenos sociales relacionados con el poder de compra presente y potencial en el mercado nacional.

5. — Los fenómenos sociales relacionados con la satisfacción de las necesidades fundamentales del país. (16)

No obstante su gran limitación, al haber considerado al Estado burgués como el *sujeto histórico* todos los matices y meandros de la *Sociología Dependientista* llegaron a conformar una de las más ricas galaxias del pensamiento social contemporáneo. Empeñada en reactivar, reformar, latinoamericanizar el capitalismo, mediante la intervención estatal, surgió con los llamados planes nacionales de desarrollo y a su agotamiento, entró con ellos en crisis.

2.3. — Las Sociologías Impugnadoras-Alternativas.

¿Cómo llamar a los planteamientos aislados de una sociología que a diferencia de la positivista, desarrollista y neoliberal, comprometidas en desarrollar el capitalismo ya sea a través del libre cambio o del estado interventor, busquen formas de organización social no capitalista o ambas denominaciones a la vez? En efecto, a veces juegan un papel *crítico* sin llegar a proponer recambios y sólo ocasionalmente han intentado algunos pensadores sociales diseñar alternativas radicales.

Allá en el umbral del presente siglo aparecieron contrapropuestas sociales a menudo al margen de la academia y la universidad, pero in-

fluyentes dentro del movimiento laboral-agrario. Hubo comunistas y anarquistas preocupados por diseñar modelos diversos a los oficiales.

Los primeros — con Lombardo, Bassols, Codovilla y en general los partidos comunistas — ligados a la II Internacional, consideraban que sólo después de desarrollar al capitalismo podría pensarse en el socialismo, por lo que su misión quedó constreñida al impulso de la industrialización de tipo occidental, mediante un Estado fuerte. Sólo excepcionalmente J.C. Mariátegui aplicó creativamente el marxismo. En lugar de transplantarlo y adaptarlo a la línea política, estudió la realidad concreta hasta encontrar a los campesinos y obreros como los *actores sociales*. Halló en la comunidad campesina-indígena, una rica veta de análisis y propuestas alternas de organización social.

Los anarquistas — mucho menos en número, como los Hnos. Flores, Magón, González Prada, etc. — estuvieron más cerca de encontrar los elementos sociales comunitarios, descentralizados, con tecnologías no depredadoras de los cuales partir para diseñar nuevas formas de organización social: ni capitalistas ni occidentales. Pero faltos de apoyo y perseguidos por todas las corrientes, abortaron sus visiones premonitorias. (17)

No es sino hasta el último tercio del siglo, cuando reaparecen las propuestas alternativas. Tuvieron que transcurrir y fracasar los modelos liberales y estatistas de todos los grados y tonos para volver a la palestra sociológica.

Partía ahora de dos fuentes conceptuales: la naciente *teología de la liberación* de corte cristiano y críti-

co, comprometida en rescatar el potencial humano dentro de las masas populares para organizarlos en favor de sus propios intereses; y, del *marxismo estructuralista*, que a pesar de la pesada carga neopositivista, prestó harramientas teóricas para el análisis socio-histórico y clasista. Existía además un tercer factor social propiciador de su surgimiento: la oleada continental de insurrecciones campesinas-urbanas.

Con este bagaje, la sociología impugnadora desplegó sus experiencias en sudamérica al finalizar los años sesenta y durante la siguiente década, hasta verse interrumpida violentamente por los golpes militares asidos del poder. Algunos de sus seguidores llegaron a México, en donde la omnipotencia del Estado suele absorber y burocratizar la inteligencia hasta impedir la conformación de corrientes críticas estructuradas, tal como sucede en los últimos 70 años.

El perfil de esta Sociología estaría punteada en los siguientes apartados:

a) Mantendría su autonomía del Estado y la empresa mercantil.

b) Sustentada en una visión interdisciplinaria: participa al lado de la corriente de *educación-concientizadora*, de *comunicación popular del trabajo social reconceptualizado*, de la corriente ECRO, etc.

c) Trabajaría fundamentalmente en las comunidades rurales-urbanas, sindicatos, grupos políticos, de mujeres, jóvenes, ecologistas, etc.

d) Reuniría la investigación con la intervención y la acción política.

Iniciada por Camilo Torres, sociólogo y sacerdote colombiano, al

proponer en 1961, volcar el saber científico al seno de las luchas populares. Fals Borda, otro colombiano, la sistematiza, como Investigación-participativa, (18) diseminada por el continente como *promoción social y desarrollo comunitario*. (19)

2.4. — El Enclave Neoliberal.

Así como la industrialización apenas apareció en algunas ínsulas latinoamericanas, la nueva y remozada sociología, muy apropiadamente, para evidenciar sus objetivos, comienza a ser trasplantada en algunos enclaves urbanos de las universidades privadas, del subcontinente.

Su contextualización habrá de permitirnos comprenderla mejor.

La "edad dorada" del capitalismo contemporáneo concluye en la década de los setenta, después de 30 años de expansión. Comenzará de ahí en adelante a recorrer la vertiente depresiva del ciclo, cuyo costo vendrá a representar la cancelación de tres modelos de organización social y el irreversible deterioro de la realidad planetaria, a saber:

a) El fin del "siglo (norte)americano" eclipsado por la nueva hegemonía nipona-eurooccidental, portadores de una tecnología, de un capital y de un mercado superiores al suyo.

b) El reconocimiento de que el socialismo de los países del Este, resultó ser *realmente inexistente*: una economía estatizada-burocrática caía por el peso de su ineficiencia y autoritarismo.

c) La crisis del paradigma de la modernidad, identificado con la idea de progreso y desarrollo infinito, sustentado en la razón industrializa-

dora y el avance tecnológico sin más, mostraron sus serias limitaciones. (20)

d) Finalmente, la realidad destruída quedó materializada en grandes y crecientes áreas agrológicas, urbanas, hidráulicas y espaciales, nulificadas para la existencia humana.

En sus intersticios, un fantasma de nuevas epidemias asola los cuerpos y los espíritus: el sida es su portaestandarte, en tanto que para el capitalismo dependiente es el cólera.

¿Cuáles han sido las respuestas de sobrevivencia del capital?

Enuméradas, serían igualmente, tres:

Como en toda época de crisis, volver la cara y más concretamente a los principios decimonónicos del liberalismo, adosados ahora por la tecnología electrónica-espacial.

Desde esa perspectiva, se intenta explicar la crisis como un efecto de los Estados hipertrofiados que han obstruído el funcionamiento de la libre empresa. La crisis —afirman los teóricos del monetarismo— no se debe al exceso de capitalismo, sino al exceso de Estado.

Mientras en el terreno económico ocurre un traspaso de la empresa y los servicios (educativos, sanitarios, habitacionales, etc.) estatales a la gran empresa privada, ahora hipertrofiada en los servicios, en el terreno político configuran macroespacios supranacionales (mercados comunes) que dan fin al concepto de Nación.

El conflicto-enfrentamiento Este-Oeste desaparece y deja el paso a la colaboración entre ambos: el antes capitalismo occidental facilita

capital y tecnología y los ex-países del Este, sus enormes mercados y recursos. Hoy nadie teme al "Socialismo Real" porque la crisis del Este mostró que realmente no existía; el terror ahora proviene del sur. De los países del tercer mundo, a quienes han trasladado el costo de la crisis: endeudamiento, baja de precio de sus materias primas e imposición del modelo neoliberal, para ser fluido su "enfoque" en la economía mundial.

A su vez el fin de la modernidad, traspuesto por la postmodernidad queda paradójicamente, sustentada por la *teoría de sistemas*, presentada como la respuesta a la crisis intelectual, en tanto simplifica el manejo social mediante micromodelos matemáticos intercambiables, a la manera de una gigantesca máquina autorregulada, en donde, si bien se reconoce el papel del azar y no sólo de la razón, en el análisis social queda excluida la intervención del hombre.

Dentro de esa batahola tecnológica, el individuo, consiguientemente, será quien resista y resista, como sujeto o como clase, tal imposición.

Es verdad, el individuo queda reducido a un consenso estandarizador y condenado a no ser más una alteridad o un disentimiento. Ahora se tiene la impresión de que el individuo y sus máquinas funcionan en circuito cerrado; que todas sus partículas funcionan en redes más o menos integradas, que el orden que se va a fundar es homogéneo.

A los individuos se les ha dado todos los medios para existir como mónada autorregulada. Se ha llegado al fin de su tensión, de una intensidad, de una proyección... de todo lo

que podría ir más allá. Constituye el fin del sentido de la vida autónoma; como proyecto personal-grupal.

Desaparece la historia, la genealogía, un pasado contradictorio, rehecho ahora como una línea consensual, siempre en busca del equilibrio.

Cada categoría social quiere tener su cuarto de hora de manifestación. Se manifiesta, se expresa. Pero eso ya no significa ocupar la calle; no es el espacio público lo que está en juego, es un espacio publicitario a través de la televisión.⁽²¹⁾

Es un acto de acción comunicativa desublimante, deestructurante y de ruptura. No se trata de oponerse realmente al poder, se trata de demostrar su existencia, de existir. Ninguna demostración de fuerza, sino de presencia: sobrevivir.

En el 68 los movimientos impugnaban y proponían nuevos paradigmas existenciales; los nuevos movimientos sólo llaman la atención para que los dejen vivir, para sobrevivir: ecologistas, antinucleares, colonos.

Del rojo al verde y de la libertad a la seguridad han sido los símbolos del cambio.⁽²²⁾

En este contexto, el proyecto impuesto a la América Latina, repitiendo la historia inicial del estatismo aconsejado desde el exterior, trae conflictos, desasosiegos y confusión, sobre todo porque la imposición de los cambios generados muestra al período precedente como innecesario, pues se vuelve otra vez al liberalismo de principios de este siglo y de todo el XIX, responsable nada menos de haber frenado la construcción del proyecto nacional de entonces.

Reaparece el mismo lenguaje del libremercado decimonónico: Haig a nombre del gobierno de Reagan exponía con claridad el verdadero significado de ese liberalismo económico: "la mejor vía para el progreso de Asia, Africa y América Latina es el desarrollo de los mercados libres, los estímulos a la iniciativa privada y el flujo de la inversión extranjera", (23) todo el programa que casualmente los gobiernos latinoamericanos empezaron a aplicar en los setenta.

Se trata de abrir los mercados de la periferia, como palanca para la expansión de las economías centrales y no como suele presentarse; éste es el contenido de los proyectos de modernización.

Primero en Chile bajo Pinochet en 1973, luego con los militares uruguayos y argentinos desde 1976, después en Perú con los militares de la 2a. época, hasta su generalización en los ochenta con los gobiernos civiles de tipo autoritario a lo largo del subcontinente.

Habrà que iniciarse con la apertura del capitalismo mundial el desmantelamiento del tan costosamente protegido mercado interno, sobre el cual empezarán a fluir incontenibles capitales, mercancías, tecnologías, maquilas y patrones culturales con el firme propósito de absorber por igual recursos naturales, humanos, espirituales y económicos. Proseguido por el demantelamiento o reducción de la acción sindical y popular al mínimo.

Del proyecto creador de una burguesía nacional por encima de la anterior oligarquía, solo queda una fracción de ambas, dedicada a los servicios, y ligada directamente al

capital extranjero. Muchas son narcoburguesías.

Ya no se culpa de los obstáculos al desarrollo al imperialismo, como alguna vez lo hiciera la teoría de la dependencia, sino por el contrario, se responsabiliza a la estructura psicológica-cultural de los habitantes, considerados no como individuos sino como potenciales empresarios, es decir, encarnaciones sociales estandarizadas y carentes de contenido humano propio. Doble estrategia para construir más que una teoría, una justificación de la rearticulación al mercado mundial: borrar las relaciones internacionales de dominación y reducir al sujeto a una categoría productiva. Dice así, uno de sus ideólogos: "Si nuestros países no reconocen que la causa principal de la crisis en que se debaten, reside en ellos mismos, en sus gobiernos y en sus mitos y costumbres, en su cultura económica y que, por lo mismo, la solución del problema vendrá primordialmente de nosotros, de nuestra lucidez y decisión y no de afuera, el mal no será nunca conjurado. Más bien continuará agravándose lo que tarde o temprano terminaría en poner en peligro la democratización política del continente". (24)

En la práctica, el modelo antes que modernizar, agudiza la existencia de la desigualdad internacional e interna, la polarización y el autoritarismo, y sobrevisualiza dentro del sector más depauperado de la sociedad, al ahora definido por las ciencias sociales neoliberales, como el sector de informales no como producto de la falta de políticas estatales de empleo, sino como efecto de su presencia; se define así:

"Como el conjunto de actividades ilegales en el sentido de que no

cumplen con las reglamentaciones establecidas en el ámbito económico, sean estas fiscales, laborales, sanitarias, o de otro tipo; la ilegalidad pasa entonces a ser la característica principal y sobre su base se definen los demás aspectos" (25)

A diferencia del enfoque anterior keynesiano, el de la ilegalidad supone que las empresas formales e informales funcionan según la racionalidad capitalista y que la única distinción entre ellas es su condición legal, lo que a su vez provoca diferencias en el acceso a los recursos, dado que su aparición se debe a las imperfecciones del sistema impositivo estatal. No se considera como causa del sector informal ciertos factores inherentes a la estructura socioeconómica prevaleciente, sino quedan reducidas a meros efectos del estatismo.

Se aboga porque la legislación refleje la realidad (informal) para que deje funcionar la economía espontáneamente surgida de los pequeños empresarios.

Es sin duda este sector, modelos, ejes definitorios de Latinoamérica en los ochenta: el núcleo de pauperizados extendido y volcado sobre cada vez más sectores sociales, en tanto la subocupación y la crisis de los Estados, así como el drenaje de los recursos al exterior por concepto de pago de la deuda, aumenta. Dejaban de ser "marginales" para volverse centrales aunque no siempre con un reconocimiento explícito. Sus expresiones llamadas en un tiempo "cultura de la pobreza" por su "desorganización" y "anomia", avanzaban hacia las demás clases y grupos mostrando un potencial organizativo

propio, es decir, informal, horizontal, flexible y espontáneo.

Llamadas después masas delictuales, populistas, consumistas, frustradas o lumpenproletarios, identificadas siempre bajo connotaciones negativas, en cuanto al punto de referencia continúa siendo los paradigmas del desarrollo de las sociedades metropolitanas. No obstante la insuficiencia de tales denominaciones conceptuales, exigió una y otra vez entrar a su definición, convirtiéndose en los puntales de las políticas estatales, partidarias, empresariales y de las ciencias sociales. Aceptadas ya, aún se les escamotea derecho propio o se les niega identidad o bien simplemente se les describe.

Empeñadas en esta tarea, las ciencias sociales recibieron el impacto del neoliberalismo. La sociología desarrollada bajo el regazo estatista consideró los acontecimientos como el fin de la propia sociología. El adelgazamiento y desinterés del Estado por los "problemas sociales" representaba la imposibilidad de seguir haciendo sociología, al menos mientras pudieran continuar trabajando con el viejo estilo a nivel académico.

Otra fracción de sociólogos emergentes en las escuelas o institutos privados, sin mayor teorización, quedaron acomodados a las indicaciones de los nuevos usuarios, estructurándose en empresas de servicios de ingeniería social, instrumental y pragmática. Tres nuevos temas y áreas absorben su atención:

I.- Estudiar las necesidades del mercado económico y político para hacerlo fluido; potenciarlo.

II.- Conseguir, procesar y divulgar grandes volúmenes de información que describan y den sentido normativo a los acontecimientos. Organizar la productividad.

III.- Medir el pulso de la opinión pública, para diseñar los programas conducentes al control social.

A diferencia de su contacto con la realidad social del período precedente, en que trabajaba con el pueblo a nombre del Estado, hoy el único objeto de atención suya es la empresa privada.

Pero, ¿cómo explicar a los depauperados crecientes?

Las referencias económicas no bastan, porque su legalización no los borra del mapa social; al contrario, los fortalece y difunde. Resulta necesario ubicarlos socialmente dentro de la óptica neoliberal, en dos direcciones: negarlos como sujetos sociales y considerarlos reserva social política y aun militar de la sociedad global.

Eugenio Tironi y el Instituto Sur de Chile proponen una Sociología de la decadencia en lugar de una Sociología de la modernización. Consideran que en América Latina resultan más pertinentes, hoy, los conceptos de inspiración durkeimiana referente a la disolución de la cohesión social, a la desintegración de identidades intermedias y a la particularización, o digamos, al repliegue de la esfera individual y atomizada de los miembros de una sociedad; un panorama de anomia aguda, de desafección generalizada con respecto al orden social y de debilitamiento, fusión o desaparición de unidades sociales básicas como las clases, los grupos, los estratos en

que se deja el lugar a formas delictuales e individuales de adaptación. (26)

En cambio, para los sociólogos que trabajan dentro de estos sectores sin ser portadores de las políticas estatales o empresariales, sino comprometidos y/o contratados por ellos aparecen redefinidos bajo otros parámetros y prácticas.

No constituyen un peligro social ni carecen de cohesión y capacidad para proyectar rumbos propios. Representan más bien una fuerza social de resistencia al modelo neoliberal, lo que provoca que la sociología institucional grave su presencia.

En realidad, conforman los *nuevos sujetos sociales*, que enlazan a los campesinos, con los trabajadores urbanos. Puente y refugio de ambos sectores. Dentro del proyecto neoliberal, por el contrario, su ingrata pero imborrable presencia queda reducida a papeles corales o complementarios; ya sea como *reserva* de mano de obra barata o como área amortiguadora de las transformaciones impuestas: en cuanto a desmontar las políticas sociales y las organizaciones sindicales-políticas de resistencia. Destinados a surtir la terciarización económica, estos sectores quedan relegados dentro de una abultada *economía subterránea*; el verdadero rostro de la modernización. Ciertamente, el proyecto de mercado común norteamericano, ocuparía la periferia del área mexicana incorporada, en donde residiría un 40% de la población, asumiendo los roles puntualizados por la crítica postmoderna: comercio, transporte, turismo, petróleo, maquila, administración, banca, educación, salud, agroexportación.

tación, recreación. Estaría representada por la nueva tecnoburguesía, la clase media tecnocrática y el sector de trabajadores calificados.

Enfrente o su alrededor, encontraríamos precisamente, las grandes áreas depauperadas y erosionadas de subocupados residentes en comunidades de tipo *truequelandia* rural-urbana. No tendrían más función que ser la válvula de escape, colchón o proveedores del primer sector (el formal) Ahí viviría el 60% de la población restante, tanto subocupada como desempleada, subsistiendo a base de microempresas familiares y bandas seminómadas enlazadas por redes de apoyo y resistencia, dentro de una movilidad social horizontal extrema. Evidentemente sus organizaciones y su residencia geográfica sería fluctuante y espontánea.

Mientras el control social en el primer sector habrá de organizarse a través de los medios masivos de comunicación, la institucionalización del bipartidismo democrata-republicano: PRI-PAN y la drogasocialización (médica y no médica) en el segundo sector habrá de ejecutarse con la drogasocialización no médica, el fútbol, la autoviolencia, la televisión y la desnutrición.

Sobre ambas, los aparatos tradicionales de represión policíaco-militar, actuarán mediante cada vez más sofisticados métodos de espionaje, manipulación y eliminación física.

3. ¿Cuáles serían las tareas de una Sociología Alternativa.?

La respuesta a la doble crisis social y sociológica, tiene que ser construida y sistematizada en base a

tres vertientes o experiencias: el trabajo personal analítico y de intervención comprometida, los ensayos y las prácticas latinoamericanos contestatarios y las teorías críticas europeas. De su síntesis, se vislumbrarían nuevas formas teórico-prácticas sociológicas.

3.1. — Partir de un paradigma diferente al de las Sociologías oficiales, que consideran a las sociedades occidentales metropolitanas como el modelo a seguir. Buscar por lo tanto, de manera democrática, una metodología y un paradigma adecuados a las necesidades y deseo de este 60% de la población enlazado con los sectores laborales del primer grupo, dentro de la visión de las ciencias sociales críticas desarrolladas en el mundo y Latinoamérica. Así, el liberalismo, el estatismo-desarrollista y el neoliberalismo, deben estudiarse como eslabones de la misma cadena de dominación.

3.2. Temáticamente, trabajar tres grandes líneas: el revelamiento del control social en todas sus dimensiones y caracterizaciones: formas, métodos, recursos, repercusiones, justificaciones, expresiones generales y particulares; conscientes e inconscientes. En segundo lugar, el estudio y estímulo a las formas organizativas de la resistencia y lo no instituyente, a través de todas las formas autogestivas y alternativas al orden informatizado, del campo educativo, sanitario, comunicacional, sexual, recreativo, estético, cotidiano. En tercer lugar, investigar-develar, las formas acrecentadoras del poder económico, político y social.

3.3. Metodológicamente llevar a la acción una sociología centrada en la investigación-intervención, di-

PERFIL DE UNA SOCIOLOGIA AUTOGESTIVA

UBICACION

Enraizada en la historia latinoamericana y mundial, pero con la mirada avizoranda alternativas. Su validez estriba no solo en su aplicabilidad inmediata, sino también en la flexión más amplia, general y abstracta (conceptualmente hablando) sobre el fin y el significado del ser social en su conjunto. Tal vez engendre *utopías* y con ella, visiones regeneradoras. La imaginación creadora estimularía la utilidad práctica y el "soñar despiertos" simultáneamente.

IDENTIDAD SOCIAL

a) Identificada y comprometida con los *sujetos sociales* insituyentes o contestatarios al orden establecido.
Al 60-70% de la población ubicada en la base y términos medios de la pirámide social: Al 30-35% (correspondiente a los viejos sujetos sociales).
b) Formación de cooperativas, sociedades o asociaciones profesionales de sociólogos-científicos sociales, prestadores de servicios profesionales a la población, como una forma alternativa de subsistencia autónoma.

ENFOQUES Y PARADIGMAS PROPIOS

Diseñar nuevas propuestas de estudio:
a. — Las formas del control social y la dominación sobre la población: carácter social, militarización, drogasocialización, consumismo, condicionamiento, futurización, usos del tiempo y espacio urbano, medicalización de la vida, etc.
b. — Formas de acrecentamiento del poder: mecanismos de acumulación, transnacionalización, migraciones laborales.
c. — Formas de resistencia de la población al poder: movimientos sociales, sindicatos, agrarios, revueltas, revoluciones, resistencia civil.
d. — Recuperación crítica de las corrientes Ciencias Sociales mundiales no orientadas a la adaptación y al control social de la población. Concretamente con las corrientes sociológicas contestatarias latinoamericanas.

METODOLOGIAS INNOVANTES

a) Trabajar como *Ciencia Social global*, en donde se reúne el enfoque sociológico, psicológico, antropológico, económico, comunicacional, pedagógico.
b) Precisar y desarrollar los niveles de acción: — El *análisis sociológico* en cuanto a interpretación-comprensión de procesos globales y el *comentario-reportaje* cointegral. — La *investigación social* a partir de un amplio abanico de técnicas, cuya culminación viene a ser la *directa* y participativa. (IDP). — La intervención social capaz de incidir en la vida social, mediante la organización grupal comunitaria, social en proyectos productivos, defensivos cooperativos de vivienda, recreación, comunicación alternativa, etc.
c) Reformular la formación de nuevos sociólogos: — Sistema desescolarizado e inmerso en los procesos sociales, ejerciendo los tres niveles de acción y la formación teórica-conceptual. (No significa universalidad abierta). — Mediante talleres autogestivos de investigación intervención-análisis. — Reivindicando — al lado de la formación racional — los elementos subjetivo-emocionales y de clase, del sociólogo, como un sujeto-en-el-mundo-de-aquí-y-ahora.

recta y participativa, sobre cuyos resultados reflexionar y actuar, simultáneamente. Tal planteamiento parte de dos exigencias: una, formar nuevos sociólogos mediante una enseñanza desescolarizada, inmersa en la realidad social, en base a talleres autogestivos de investigación-intervención, más allá de los cotos académicos de la disciplina especializada, aplicándola más bien como ciencia social-global. La otra, concibiendo la práctica sociológica no solo como teorización-elaboración de programas-divulgación, sino también como investigación crítica y comprometida y, sobre todo como forma de inter-

vención social en grupos, áreas, instituciones, comunidades, encaminada a proyectos de transformación social. Ello significa recuperar al sociólogo como ser humano: ni burócrata estatalista, ni tecnócrata neoliberal. Organizarse en empresas autogestionarias es un reto posible de alcanzar y, con ello, el despliegue de una nueva ciencia social creativa, propositiva y actuante.

Por lo pronto para romper el orden atomizador, autoritario e informatizante, llevar a cabo una sociología de la diversión y hacer una diversión de la sociología.

NOTAS

1.- Por supuesto que el colonialismo no se reduce a copiar mecánicamente no se reduce a copiar mecánicamente las teorías metropolitanas en su afán modernizador-dominador. Va más allá hasta convertirse en la medida definitoria de la realidad. Ahí radica la triple raíz mixtificadora de nuestra identidad social: a.- Aceptar que la ciencia occidental se encuentra en el centro del mundo y el saber y desde allí es capaz de construir la síntesis objetiva y universal del conocimiento; b.- Reducir la vida al pensamiento, a la idea, a la razón, cuya matriz judeo-cristiana-positivista, aparece pretensiosamente autosuficiente. En cambio la práctica sociológica real ligada a las políticas estatales, queda velada, y por lo tanto, fuera de la crítica y el debate.; c.- Considerar el modelo de desarrollo histórico europeo el ejemplar y único para tender por lo tanto a reproducirlo en la teoría y la práctica. ¿Qué hacer con la sociología mexicana? en *Trabajo social y Ciencias Sociales frente a la crisis*. Mex. Nueva Sociología 1986.

2.- Nuestra historia es más bien la versión de la historia metropolitana. Etapas y proyectos locales expresan puntualmente los cambios y ajustes centrales. Sastre lo expresó brillantemente: "no hace mucho tiempo, la tierra estaba poblada por 2000 millones de habitantes, es decir, 500 millones de hombres y 1500 millones de indígenas. Los primeros disponían del verbo, los otros lo tomaban prestado. Entre aquellos y éstos, reyezuelos vendidos, señores feudales, una falsa burguesía forjada de una sola pieza servían de intermediarios. En las colonias, la verdad aparecía desnuda; las "metrópolis" la preferían vestida...La élite europea se dedicó a fabricar una élite indígena, se seleccionaron adolescentes, se les marcó en la frente, con hierro candente, los principios de la cultura occidental, y se le introdujeron en la boca mordazas sonoras, grandes palabras pastosas que se adherían a los dientes; tras una breve estancia en la metrópoli se le regresaba a su país, falsificados para gobernarlos." Sastre, JP. Prefacio a *Los Condenados de la Tierra*, Mex. FCE. 1973 p.7. Otro autor muestra la historia latinoamericana como olas de

"democratización" y "dictaturización" impuestas sincronizadamente en todo el continente desde el exterior: "En la década de los 80 se sustituyen dictaduras militares anteriores por democracias convocadas en todos los casos por los mismos aparatos militares que anteriormente habían ejercido el poder dictatorial. Estas dictaduras militares anteriores habían surgido en las décadas del 60 y del 70, que son décadas de dictaturización, de la misma manera que los años 80 son de democratización. A estas dictaduras militares habían precedido otras democracias, surgidas en los años 50, que también fueron años de democratización. Y a éstas, les antecedieron los años 30, que fueron de dictaturización..." Hinkelammert F. *Democracia y nueva derecha en América Latina*. Rev. Nueva Sociedad n. 98 Caracas dic. 1988.

3.- Holler Agnes. *Teoría de la Historia Méx.* Fontamara 1986. pp 213-219; Marcuse, Herbert. *Contra-revolución y revuelta*. Méx. Moutriz 1975; pp 49; Melotti, Umberto. *Revolución y Sociedad Méx.* 1980; pp 129-154; Foucault, M. *El Discurso del poder*. Méx. Folios p. 134-158.

4.- Jorge Lukacs durante su etapa crítica preleninista, escribió: "La totalidad del objeto sólo puede afirmarse de manera efectiva cuando el sujeto que la plantea es el mismo una totalidad; es decir, cuando el sujeto, para pensarse el mismo, está forzado a pensar el objeto como totalidad. Este punto está representado, en sociedad moderna, de manera exclusiva, por las clases sociales. *Historia y Conciencia de clase*, Méx. Grijalbo, 1969.

5.- Delich, Francisco. *Crítica y autocrítica de la razón extraviada*. Caracas. cid. 1971; Sotelo, Ignacio *Sociología de América Latina*, Madrid Tecnos 1972. Echánove Trujillo, Carlos *La Sociología en Hispanoamérica*, La Habana Imprenta Universitaria 1935.

6.- Guillén Romo, Héctor. *Los orígenes de la crisis en México*, Jra.

7.- "Los intereses que la dependencia con respecto a la metrópoli crea para la burguesía latinoamericana determinan que el sector de ésta que habla

auspiciado un nacionalismo burgués en otra época, ahora abandona su alianza populista con los sindicatos, impone una política salarial antipopular que restituye el ingreso nacional regresivamente y en cambio vuelve a forjar una alianza para el progreso del imperialismo" Gunder Frank, *A. Lumpenburguesía: lumpendesarrollo*. Méx. Era 1971. En síntesis: la burguesía y el desarrollo no se conforman plenamente, son lumpenes ambos. Expresiones de generadas, incompletas.

8.-Aguilar Camín, H. *Después del milagro*. Méx. Cal y Arena.

9.-Un sociólogo brasileño muestra como una de las causas del golpe militar de 1964, al proceso de crecimiento incontenible del partido de los trabajadores sobre los partidos burgueses. Entre 1945 y 62, el primero avanzó del 8% al 27% de los sufragios, frente a la disminución del porcentaje de los partidos PSD y UND que pasaron del 53 al 30 y del 27 al 23 respectivamente. Dilon Somers. Glauco. "La nueva industrialización y el sistema político brasileño" en *América Latina: reforma o revolución*. B. Aires. Tiempo Contemporáneo 1970.

10.- F. Gomezjara. Op. Cit.: Agramonte, R. *Sociología Latinoamericana*. P. Rico. UPR. 1963. Germani, G. I a Sociología Científica. Méx. IIS/UNAM 1962. González Casanova, P. *Las Ciencias Sociales en América Latina*, Rev Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. n. 117-118. Méx. FCPyS/UNAM Dic. 1984.

11.-Guergil, Martino. *Algunos alcances sobre la definición del sector informal* en Rev. CEPAL. n.35 ONU/CEPAL Santiago de Chile 1988.

12.-Gomezjara, F. et. al. *Bandas en tiempos de crisis*, Méx Nueva Sociología 1988.

13.-Selsler, Gregorio. *Espionaje en América Latina*. s/i González C. P. Op. Cit. 1968.

14.-La teoría de la dependencia navegó en un mar de vicisitudes. Y aunque logró cierta integración de un corpus conceptual no consiguió mantener una praxis homogénea. Varió el rumbo más de una ocasión: inicia la teoría de la dependencia para mostrar las limitaciones al desarrollo por las formas estructurales de relación desigual con las metrópolis capitalistas, pasó bajo la sombra de la Alianza para el Progreso, y la crítica a la CEPAL y a la teoría del desarrollismo a subrayar solo los aspectos exógenos como trabas al desarrollo. En cuanto a los usos de la teoría, fueron también variados. Frente a la visión crítica que mostraba la responsabilidad de las clases dirigentes en la dependencia, apareció otra versión que consideraba como la contradicción principal, la dada entre Imperalismo y Nación, desdibujando los conflictos de clases internos; preveía además como posible, la superación de la dependencia dentro de los marcos del sistema capitalista. Constituye de todas maneras uno de los grandes esfuerzos teóricos de la Sociología I latinoamericana, una de cuyas vertientes contribuyó a una explicación teórica de la necesidad de la revolución en América Latina.

Foo Kong, Herminia. *El mito del desarrollo, la ciencia y la tecnología, en la acumulación y la crisis actual: una propuesta de manejo integrado de recursos y recuperación de tecnologías tradicionales por las universidades*, IIC/HS/ESCE UAG. 1987.

Foo Kong, Herminia. *Teoría del desarrollo económico y planificación*. IIS/HS/ESCE. UAG 1985.

Foo Kong, Herminia. *Dependencismo vs. desarrollismo: una polémica y no una ruptura teórica*, MCS UAG. 1985.

15.-De Soto, Hernando. *El otro sendero* Méx Diana 1987.

16.-González Casanova, Pablo. *Las ciencias sociales y la antropología*, Méx. Consejo Nac. de Productividad 1968 p. 12.

17.-Lowy, Miguel. *El Marxismo en América Latina*, Era. 1982; Mariátegui, J.C. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Méx. Solidaridad 1969.; Wolfthorh, Tim. *Teorías del Socialismo en el siglo XX*. Méx Nva. Sociología 1983.; Podestá B. *Pensamiento político de González Prada*, Gredes 1983; Gomezjara, F. "Oaxaca: ni elecciones ni guerrilla" en Oaxaca una lucha reciente: 1960-83. Méx. Nva. Sociología. 1983; Hart, J. *Los anarquistas mexicanos*. Méx. Sesentas 1974; Morse, R. *El espejo de Próspero*, Méx. Siglo XXI 1982.

18.-Fals Borda, O. *Conocimiento y Poder Popular*, Bogotá S.XXI 1987.

19.-Schutter, Anton. *Investigación participativa: una opción metodológica para educación de adultos*, Patzcuaro. Mich. CREFAL 1981; Pinto, Joao, Bosco. "La investigación social como práctica social". Rev. Cuadernos de Sociología. N. 6 Esc. de Sociología Universidad Centroamericana Managua. Abril 1988; Gomezjara, F. *Salud Comunitaria*, Méx. Porrúa. 1988.

20.-Ewald, Francois. "Baudrillard: el retorno del individualismo" Rev. Jornada Semanal. n. 2. Méx. 25/66 1989.

21.-Lyotard, JP. *La condición postmoderna*, Madrid. Cátedra. 1986; por su parte Josep Picó esquematiza las corrientes de la postmodernidad: a) Los llamados postestructuralistas, representados por Lyotard, Foucault, Deleuze, Baudrillard, entre otros. Inspirados en Nietzsche han llegado a un rechazo total de la modernidad, de ahí que la postmodernidad no representa, por tanto, otra crisis dentro de la trayectoria de progresión, agotamiento y renovación que ha caracterizado de cultura modernista sino más bien una ruptura radical de esta lógica de camino único, que lo convierte en discurso absoluto, y que nos anuncia la llegada de un tipo de sociedad totalmente nueva. Habermas encarna la segunda gran tendencia, para él es aún posible rescatar el proyecto de la modernidad, así se levanta el aspecto positivo de la razón, gracias a una nueva praxis comunicativa, se lograrán formas deseables de democracia política. Cuestiona a los neoconservadores su perspectiva centrada en el campo cultural. Para éstos que constituyen la tercera gran interpretación de la postmodernidad, las tendencias promovidas desde la esfera cultural apuntan impulsar el hedonismo y la disolución de la ética del trabajo, que se contraponen a las exigencias de eficiencia provenientes de la producción y de las instituciones. Esta ruptura de la modernidad solo se establecerá. Según Daniel Bell —cabeza de los neoconservadores— con el advenimiento de los movimientos religiosos que ajusten la esfera de la conducta a los requerimientos del desarrollo capitalista. *Modernidad y postmodernidad*. Barcelona. Alianza. 1989.

22.- Heller, A. y Feher, F. "Cromática política: del rojo al verde" Rev. La Jornada Semanal 134 Méx 12/4/1987

23.-Excelsior, 22 de septiembre de 1981.

24.-Vargas Llosa, Mario. "Entre la libertad y el miedo" Rev. Vuelta N. 147 Año XIII Méx. feb. 1989.

25.-Guergil, Op. Cit.

26.-Zermelo, Sergio. "Hacia una Sociología de la decadencia" Rev. La Jornada Semanal. N. 10 Méx. 20/8/1989.

